Camino a la Universidad: Retazos de Historia de la Educación encarnados en piedras y ambientes centenarios

Universidad Pontificia de Salamanca, 13 de noviembre de 2002

Hace casi un cuarto de siglo conocí la Universidad de la que me despido ahora por imperativo legal; pero a la que estaré afectivamente ligado de por vida.

Cuando en el curso 1978-1979 vine por primera vez a impartir clase en este Centro lo desconocía todo, tanto sobre él como sobre la ciudad que me acogía. Antes había visitado Salamanca un par de veces, pero las visitas del turista o de paso no constituían, precisamente, ningún tipo de inmersión ni en la ciudad y ni en su significado educativo. Tan es así que el primer día de clase me perdí al venir desde mi casa e hice tarde a la primera clase. Después aprendí bien el camino de modo que casi estaría dispuesto hoy a contar, piedra por piedra, las que forman muros y pavimentos desde el Paseo Canalejas, a lo largo de la calle Rosario, Plaza del Concilio de Trento, calle Juan de la Fuente, calle Jesús, Rúa Mayor y calle de la Compañía, que me son hoy tan familiares. Cuando pasaron los primeros años, en que las miradas a las piedras ya me aburrían, dejé de mirarlas. Entonces comencé a venir a la Universidad sin ver las piedras, ni el número diferente de marcas y matrículas de coches que se me cruzaban o corrían paralelos a mí. Y me di cuenta de que mi camino hacia la Universidad mostraba una serie de piedras, sí, pero cada conjunto de ellas colocado de acuerdo con una corriente del tiempo histórico del que yo iba a ocuparme en la clase inmediata.

Tenía muy presente que las últimas plasmaciones del conjunto de una gran corriente histórica, filosófica, literaria, pedagógica, científica que los historiadores

Universidad Pontificia de Salamanca

han dado por llamar Medievo, Renacimiento, Modernidad o Racionalismo, Romanticismo, Modernismo y Postmodernidad tienen sus respectivos reflejos en las piedras que ahora veía conjuntadas y que yo venía contemplando cada día. Al remate, la arquitectura me ofrecía el resumen perdurable de ideas que los tiempos, a lo más, habían dejado en los libros y apuntes con que yo preparaba mis lecciones. Sin embargo, esos tiempos eran más perecederos que los monumentos salmantinos que flanqueaban mi camino; pero se encarnaban en ellos. Por eso, su carga histórica envolvía mayor profundidad y nueva perspectiva que me ensanchaba el pensamiento concreto ligado a mi mayor obligación en clase: dar ciencia, sí; pero sobre todo, dar método y humanidad. Método, ciencia y humanismo resumían y resumen todo lo que yo podía y debía hacer.

En mi camino, comenzaba por dejar tras de mí, primero un Colegio-Seminario cuyo origen no era otro que los tiempos que alumbraban ya la revolución del 68 que yo había vivido, en mis últimos tiempos de estudio, en la Universidad Complutense de Madrid. Las inquietudes pedagógicas habían hecho surgir aquí en Salamanca un Centro de Estudios Superiores de la modernidad que, pasados pocos años, iba tocando con los dedos los umbrales de la postmodernidad. De hecho, ésta vino a señalar unos límites temporales que estaban arrasando la época anterior. Hasta que, finalmente, acabaron con el Seminario-Colegio "P. Felipe Scío", hoy desparecido para dar lugar a necesidades nuevas. Desde entonces dejaría tras de mí, al salir de nueva casa, otro Colegio, esta vez de enseñanzas básicas y medias y Residencia Universitaria, cuyos muros y monumentos eran del siglo XVI, remozados a mitades del XX. Esta mi nueva residencia salmantina estaba adosada, pared con pared, con el edificio que yo dejaba.

Es decir, durante todo mi tiempo en Salamanca he recorrido prácticamente el mismo camino, el más recto desde mi Estudio a la Universidad.

1. Desde entonces, pues, al salir a la calle he ido dejando a mis espaldas el Colegio Calasanz, mi nueva casa. Engastada en la fachada nueva, de 1961, se encuentra la portalada plateresca del antiguo convento de las Bernardas, de Rodrigo Gil de Hontañón del siglo XVI, a la que el arquitecto Francisco Gil le ha añadido símbolos e inscripciones calasancias (con origen en el XVII) como A.M.P.I. (*Ad maius pietatis incrementum:* para mayor aumento de la piedad), Pietas et Litterae (*Piedad y Letras,* éstas simbolizadas por un libro), MP£Y (acrónimo griego: Maria Méter Zeu, *María Madre de Dios*). Estos emblemas y acrónimos, que hoy llamamos logotipos me llevarán en clase, al hablar de San José de Calasanz, Patrono de nuestra Facultad, a exponerles a los alumnos el sentido clásico de la palabra Piedad, que no es otro que el de "amor y

Universidad Pontificia de Salamanca

respeto al propio padre", como lo escribió el poeta latino Virgilio al describir cómo Eneas, despreocupado de todo lo demás, entra en Troya hecha una hoguera, para salvar de las llamas a su tullido padre, lo carga sobre sus hombros y le salva la vida. Virgilio lo califica de *Pius Aeneas*, el piadoso Eneas [1]. Y esa era la Piedad calasancia: Amor a Dios como Padre, como le tenemos amor a nuestro padre de aquí. Y si a Dios lo reconocemos como Padre, nos reconocemos a nosotros como sus hijos y, por tanto hermanos entre nosotros. Hacemos a Dios de nuestra familia. *Pietas et Litterae*, Piedad y Letras recuerda, además, el lema de los educadores humanistas y renacentistas cristianos. No puede hacerse un hombre cabal sin cultura y sin religión: ese es su sentido. Es una alusión a las culturas educativas antigua, renacentista y cristiana. Todo ello me lleva al siglo XVII en que vivió una larga historia educativa San José de Calasanz.

2. Siguiendo mi camino y antes de cruzar el Paseo Canalejas, veo todo un bosque de edificios clásicos. Ya en la calle Rosario, al fondo la cúpula y las dos torres de la Clerecía, y los altos del edificio de nuestra Universidad. Pero aquí cerca, inmediatamente enfrente se me presenta el testero de la Iglesia románica de Santo Tomás Cantuariense, es decir, de Santo Tomás de Canterbury o Tomás Becket, (1118-1170) que me retrotrae al siglo XII. Fitzstephen, clérigo del séquito de Becket, describe en la introducción a su biografía, cómo en las festividades escolares, los alumnos se reunían con sus maestros en la iglesia, la fiesta de cuyo titular celebraban, para hacer disputas entre sí, "unos usando la retórica demostrativa, otros la dialéctica". Estos "combates verbales, disputas sofísticas, arengas y proezas oratorias" ejemplarizan la competitividad escolar de las escuelas de gramática del medievo que se han prolongado hasta mitades del siglo XIX. Continúa diciendo: "… gente mayor, sus padres y algunos ciudadanos acomodados vienen a caballo a presenciar las competiciones de estos muchachos, y a su manera vuelven a sus años jóvenes en compañía de los jóvenes "; y, en un momento determinado alude a ganar puntos con "ingenio socrático", lo que no está lejos del valor dado en la Inglaterra de Becket a la utilidad del trivio clásico [2], es decir, la Gramática, la Dialéctica y la Retórica [3]. La aventura vital de Becket la reproduce, como drama, un film reciente.

1 *Eneida*, lib. II, v. 707 ss. Y, por ej. Lib. V, v. 25, 286. Bernini reprodujo la escena en su *Eneas y Anquises* en estatua barroca de mármol que se conserva en la Galería Borghese de Roma .

2 *Cit*. por J. Bowen, *Historia de la educación occidental*, t. II, Barcelona, Herder, 1979, p. 403-404.

3 *Id. id,* t. I, 1976, p. 447, aludiendo a las *Etimologías* de San Isidoro.

Universidad Pontificia de Salamanca

Encuentro, pues, en mi camino hacia la Universidad, un segundo retazo de Historia de la Educación, esta vez, del lejano medievo.

3. Llegado a la altura de la puerta de la iglesia de Santo Tomás Cantuariense, me encuentro con un nuevo capítulo de nuestra Historia: se me ofrece, a la derecha un edificio remozado, clásico, con esta inscripción en el dintel de su puerta: *Collegium S. Ildefonsi* [sic] con desaliñadas grecas que adornan el rótulo circundándolo. A la izquierda, en la acera de enfrente, el imponente edificio del Seminario de Calatrava; más lejos, en la misma acera del Calatrava aparece el testero o ábside de la iglesia de San Esteban de los dominicos.

Son tres nuevos recordatorios históricos, espacios educativos que sirvieron en diferentes épocas a la causa educativa salmantina.

El *Colegio de San Ildefonso* fue uno de los numerosos Colegios Menores salmantinos [4], lugar de aprendices, de la primera Gramática, de las artes liberales, llave de los demás saberes desde la Edad Media y Renacimiento hasta principios del siglo XIX, aproximadamente. Los estudiantes, superados estos estudios, accedían a la Universidad. Generalmente eran fundaciones eclesiásticas para alumnos pobres. El *Colegio de San Ildefonso* era uno de los tantos colegios Mayores y Menores adscritos a la Universidad. En total eran 44 en el siglo XVIII [5]. La mayoría de la documentación de los Colegios Menores espera aquí, en el Archivo de nuestra Universidad, para que algún estudioso de Historia de la Educación se anime algún día a ofrecerla, descifrada y elaborada, a los Alumnos y Profesores de esta materia y al público estudioso o simplemente lector.

4. El segundo recordatorio histórico, que se divisa, es el *Colegio Seminario de Calatrava*, construido en el siglo XVIII por Joaquín y Alberto de Churriguera, pensado y en parte ejecutado, en el estilo barroco más delirante, antes del neoclasicismo y la contemporaneidad. Fue, desgraciadamente, "retocado" en las fechas de ésta, justo en 1790: pasó al dominio de los criterios del racionalismo neoclásico, junto a formas barrocas que hoy apreciamos. Aparte de la formación de los miembros de la Orden militar de Calatrava y de la posterior del clero, digna asimismo de estudio, lo que hoy

4 L. Cortés Vázquez, *La vida estudiantil en la Salamanca clásica,* Salamanca, p. 79, nota 58.

5 F. Hurtado Rodríguez: *Salamanca en el siglo XVIII: La Salamanca que conoció Jovellanos,* Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca,1985, p. 74.

Universidad Pontificia de Salamanca

me recuerda este monumento es la estancia en él de Gaspar Melchor de Jovellanos, el más destacado representante de la Ilustración en España.

Jovellanos permaneció en Salamanca, en su segundo viaje, que es el que nos interesa aquí, desde el día 5 de abril al 20 de agosto de 1790. Había sido comisionado por el rey Carlos III para reformar los tres Colegios de las Órdenes Militares, adscritos a la Universidad: Calatrava, Alcántara y Santiago. En éste de *Calatrava* convivió con los colegiales y maestros, observó, anotó experiencias y consultó a eminentes personalidades universitarias. Con toda esta información y las órdenes reales precisas de reforma de las Universidades, Jovellanos redactó y estableció un Reglamento para este centro. Su título, comprimido, era: *Reglamento para el Gobierno Económico, Institucional y Literario* [6]. Desde Madrid pensaban que la reforma de los decaídos estudios universitarios era sólo cosa de *Curriculum*. Hoy siguen pensando lo mismo.

Pero, Jovellanos, viviendo el *Calatrava*, se dio cuenta de que se trataba de algo más. Es cierto que los estudios había que reformarlos en todas las Universidades españolas y se comenzó por la más insigne, la de nuestra Ciudad, que era la nuestra; pero eso no bastaba. Se encontró con que lo que necesitaba de mayor y más profunda reforma era la disciplina y la administración del centro. Durante cuatro meses y medio se dedicó a su reforma. Y resultó más difícil la reforma de la disciplina y de la mentalidad del profesorado que no la del *Curriculum*. La auténtica reforma estaba en la reforma del profesor-persona. No en la del profesor-profesor exclusivamente. "Trabajó apasionadamente en la elaboración y redacción definitiva de su completísimo *Reglamento para el Colegio de Calatrava*, quizás la obra maestra del polifacético Jovellanos, incluso superior a su renombrado *Informe sobre la Ley Agraria*". En el *Reglamento* "volcó sus ideas pedagógicas y sus criterios de reforma de la Universidad, que había ido madurando desde sus años juveniles como magistrado de la Audiencia de Sevilla" [7].

Cuando se habla de Colegios Mayores hasta 1771, finiquitados por Carlos III, hay que tener presente que, en ellos, tras la vuelta de las clases en la Universidad, los estudiantes recibían una formación complementaria y explicativa de las materias de clase, llamadas "Relecciones o Repeticiones", para profundización y afianzamiento de lo oído en las aulas.

6 *Id. id.*,, p. 28. La edición de la Biblioteca de Autores Españoles, *Obras de publicadas e inéditas de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*, t. I, Madrid, M. Rivadeneyra , 1858, p. 169-229, está incompleto, en su título y en su texto.

7 *Id. id.,* p. 26.

Universidad Pontificia de Salamanca

5. Entrando ya en la *Plaza del Concilio de Trento*, el ensanche de la derecha se denomina *Plaza de los Basilios*, que recuerda el desaparecido Convento-monasterio de San Basilio que, desde principios del siglo XVII, albergó algún tipo de enseñanza universitaria y alguno de cuyos miembros fue profesor en la Universidad mientras que otros la frecuentaban como estudiantes [8]. Al fondo, en la calle de la Marquesa de Almarza, se vislumbra el *Colegio de San José de las Siervas*, fundado en 1916 y que hoy imparte educación infantil, primaria y la Educación Secundaria Obligatoria [9].

Se trata, pues, de dos nuevos recordatorios. Y llevo seis retazos de Historia educativa.

6. Cincuenta metros más hacia la Universidad, un retazo nuevo que, más que retazo histórico es pieza completa: la imponente mole de la *Iglesia y Convento de San Esteban*. Vuelvo a toparme con la Edad Media y el siglo XVII del barroco, de la Ciencia, del Método científico y didáctico y de la creación de la Escuela Popular, de la recién aparecida Ratio *Studiorum Maior* de los jesuitas y de la *Ratio Studiorum Minor* de San José de Calasanz.

De la Iglesia, apenas nada. Pero del Convento, mucho y bueno.

Desde la Edad Media los dominicos han asentado no sólo una Teología sino también un Derecho y una Metodología cuya gravitación sigue atrayendo gran parte de la Teología heredada de buen tomismo y gran parte de los tiempos y métodos estudiantiles. Y desde el Renacimiento, las bases del Derecho de Gentes todavía hoy vigentes y la transferencia adaptada de aquella Metodología a los estudios inferiores y medios y la labor de numerosos dominicos que educaron en América a los indios.

De entre la Baja Edad Media y el Renacimiento, guarda el recuerdo del *Colegio de Niños "San Vicente Ferrer"*, lugar de la huerta dominicana desde el que predicó el santo valenciano, autor del mejor *Tratado de lógica* de su tiempo, según el recordado profesor Vicente Muñoz, tratado del último tercio del siglo XIV [10]. Pero, para los pedagogos, al mentar a San Vicente Ferrer, se aporta el recuerdo de promotor del Estudio General o Universidad de Valencia y del *Método de Estudio* [11].

8 V. Faubell Zapata, *Otras Órdenes religiosas masculinas docentes y educadoras*, en B. Bartolomé Martínez, *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España,* t. I, Madrid, BAC, MCMXCV, p. 717; L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, *La Universidad de Salamanca del Barroco, período 1598-1625,* Salamanca, Eds. Univ. de Salamanca, 1986, t. II, p. 412-413.

9 Conferencia Española de Religiosos (CONFER): *Guía de las Comunidades Religiosas en España*, 1999, Madrid, Ed. CONFER, p.815 y consulta personal a la Secretaría del Centro.

10 J.M. de Garganta; V. Forcada: *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Madrid, BAC, MCMLVI, p. 355.

11 *Id. id.,* pp. 105, 373, 371-374, 505-507.

Universidad Pontificia de Salamanca

De éste han derivado la división de los tiempos u horas de clase, partidas por una oración y un pequeño descanso entre clase y clase [12].

El Convento guarda los despojos de los grandes hombres que encarnaron algunas de estas materias en las cátedras de la Universidad. Guarda también el recuerdo de las consultas de Colón sobre la viabilidad del camino nuevo del Descubriendo de América. Desde la Plaza se puede ver, en la logia del atrio de la Iglesia, el recuadro de esta inscripción:

A Fray Diego de Deza
Gloria de la Orden de Santo Domingo y de la Universidad de Salamanca
Protector constante de Cristóbal Colón. La Comisión Provincial del IV Centenario del descubrimiento de América. MDCCCXCII.

Y, sobre todo, el Convento atesora, en su memoria, la gran labor educadora en América hecha por muchos de sus moradores. Las Universidades de Santo Domingo, Lima, Bogotá, Santiago de Chile, Quito, Guatemala, Méjico y La Habana guardan el recuerdo histórico de sus fundadores dominicos, algunos de ellos de este Convento [13]. La Gramática, las Artes liberales y la Catequesis también tienen algo que decir del mismo.

La tradición asegura que, más tarde, también en el siglo XVI, Ignacio de Loyola permaneció en él cuando comenzaba a planear su Compañía de Jesús [14].

Más cercano a nosotros, sobresalta otro dato: la huerta de este Convento guarda el recuerdo de los paseos del místico P. Arintero con Unamuno, cuando éste andaba angustiado buscando la Luz. Y el Convento, al P. Vicente Beltrán de Heredia que historió profusamente nuestra Universidad primera y otras americanas.

7. Sin dejar San Esteban, me sitúo en el octavo recordatorio: la *Plaza del Concilio de Trento*. Desde ella percibo otros tres nuevos retazos de nuestra Historia que aluden a la educación: a la izquierda, en lejanía, la estatua del dominico Francisco de Vitoria, creador del Derecho de Gentes, que con sus escritos, puso las bases del derecho del indígena americano a la educación. Vitoria defendió, en el siglo XVI, estos principios:

12 Cf. V. Faubell Zapata: *Acción educativa de los escolapios en España (1733-1845)*, Madrid, SM, 1987, p. 524, citando a Antist, editado en Garganta y Forcada cits. p.105 y el *Tratado de la vida espiritual* de San Vicente Ferrer, pp. 505-507.

13 *Miscelánea Beltrán de Heredia. Colección de artículos sobre Historia de la Teología española*, t. IV, Salamanca, 1973, p. 503.

14 Diccionario *Espasa*, t. 53, p. 126.

Universidad Pontificia de Salamanca

1º Todo hombre tiene derecho a la verdad, a la educación y a todo aquello que se refiere a su formación y promoción espiritual
2º La actual situación social y política de los indios proviene en su mayor parte de su mala y bárbara educación o de su deficiente o escasa promoción humana.
3º Por derecho natural los hijos de los indios están sometidos a sus padres y subsidiariamente al Estado, para ser educados y alimentados [15].

8. Más a lo lejos, por encima de la estatua de Vitoria y de los edificios que tiene enfrente se avista el noveno recordatorio: el ábside, la torre y la cúpula de la *Catedral Nueva* que nos abaja al *Claustro de la Catedral Vieja,* donde nace la Universidad en el curso 1218-1219 (desde 1852, separada en dos Universidades, llamadas hoy: Civil y la Pontificia). Se fundó partiendo de la escuela capitular o catedralicia, convertida en varias escuelas, varias disciplinas y pluralidad de maestros y escolares procedentes de varios reinos [16].

9. En frente de San Esteban, a la derecha, el *Convento de las Dueñas*, cuyo claustro pentagonal, del siglo XVI, joya del Renacimiento, me sugiere, como décimo recordatorio, ser el mejor ámbito de Salamanca para leer *Emilio o de la Educación* de Rousseau. Con ello conseguiría el contraste entre la educación ofrecida en el Convento religioso a sus jóvenes religiosas con el naturalismo romántico: la religión y el naturalismo serían el tema.

10. Pero la que me trae a la memoria otros grandes temas de la Historia de la Educación es el nombre de la Plaza misma: *Plaza del Concilio de Trento*. Este Concilio Ecuménico del siglo XVI definió la ortodoxia católica frente al protestantismo. No pudo olvidar, pues, aspectos educativos tan importantes para el momento. En el *Decreto de reforma* de la sesión V tocó dos aspectos importantes de la educación: la enseñanza de la Sagrada Escritura y la Teología y la predicación de la palabra de Dios. Ordenaba a los prelados dotar cátedras de Teología y Sagrada Escritura en las catedrales y colegiatas, crear Seminarios en todas las diócesis [17] e implantar la

15 L. Pereña Vicente, *Carta Magna de los Indios,* Salamanca, Universidad Pontificia, 1987, p. 40.
16 A. García y García, *La Escuela de Salamanca en el panorama universitario europeo,* en *Id. id. La Universidad Pontificia de Salamanca. Sus raíces. Su pasado. Su futuro*, Salamanca, Universidad Pontificia, 1989, pp. 22-23.
17 Sesión XXIII, cap. 18.

Universidad Pontificia de Salamanca

enseñanza popular erigiendo escuelas rurales en las que se enseñase no sólo la doctrina cristiana, sino también gramática y otras disciplinas. Y añadía: "cuando en una iglesia no pueda atenderse a la cátedra de Gramática, el obispo nombrará un maestro que la enseñe gratuitamente a clérigos y estudiantes pobres". Y en la sesión XXIV prescribía la "instrucción de la juventud" y otras disposiciones prácticas referidas a la formación del pueblo de Dios [18].

Además, uno de los efectos del Concilio de Trento fue la fundación de varias Órdenes y Congregaciones religiosas dedicadas a la educación que nacieron del impulso de reforma vivido en el postconcilio: Compañía de Santa Úrsula (1535), Oratorianos de San Felipe Neri (1575), Doctrinarios (1592), Escolapios (1597), Congregación de Nuestra Señora (1597), Compañía de María (1606), Damas Inglesas (1611),Unión Latina de N. Sra. de la Caridad (Caen, 1641), Congregación del Buen Pastor de Angers (Caen, 1641), etc.

11. Dejando la Plaza me adentro en la *Calle Juan de la Fuente* que desemboca en el onceno recordatorio: en la *Plaza Colón*, con dos retazos más. Con la plaza misma y la *Torre de Abrantes*, de nuevo el recuerdo, la presencia americana, esta vez también de hoy, sede del *Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal* y de las *Cátedras de Domingo E. Sarmiento y Andrés Bello* a la izquierda y con el *Palacio de Orellana*, espléndido ejemplo de arquitectura civil renacentista a la derecha, que me recuerda los desafueros de historiadores alemanes como H. Wantoch y V. Klemperer que niegan la existencia del Renacimiento en España, cuando se sabe que la arquitectura es un fenómeno social que supone la coronación artística de una concepción de la cultura y de la vida, y cuando está clara la influencia erasmista y la influencia directa italiana en Nebrija, Arias Barbosa, Pedro Mártir de Anglería y otros que algo tuvieron que ver con nuestra Universidad, y como los estudiantes en el Colegio español de San Clemente de Bolonia y cuando en este itinerario que describo se encuentra uno con obras como este *Palacio de Orellana*.

12. Flanqueando la entrada de la *Calle Jesús*, desde la Plaza de Colón y atravesando la *Calle de San Pablo*, se encuentran la *Torre de Abrantes* y el *Palacio de Orellana*. Este penúltimo tramo de mi camino, estrecho y pino, hasta la *Rua Mayor* trae a mi memoria (duodécimo recordatorio) las andanzas del *Estudiante de*

18 A. Capitán Díaz, *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. Desde sus orígenes al precientifismo pedagógico de J. H. Herbart*, Madrid, Dykinson, 1984, pp. 449-450; M. Fernández Conde, *España y los Seminarios tridentinos*, Madrid, CSIC, MCMXLVIII, p. 9.

Universidad Pontificia de Salamanca

Salamanca de Espronceda con sus aventuras. Calle lóbrega, asfixiante, hoy no tanto tras sus primeros tramos. Los ripios románticos del XIX del mismo autor la describieron así:

Una calle estrecha y alta,
la calle del ataúd:
cual si de negro crespón
lóbrego eterno capuz,
la vistiera siempre oscura,
y de noche sin más luz
que la lámpara que alumbra
una imagen de Jesús [19].

Pero, se expande el espíritu cuando, calle arriba, tras unos primeros tramos, se abre a la derecha un ancho callejón sin salida, cuyo nombre me retrotrae de nuevo al Renacimiento. Se llama *Calle de Pan y Carbón*. El nombre evoca el décimotercero de los recordatorios: el del primer Colegio de fines del siglo XIV, llamado *Colegio Viejo de Oviedo*, aunque el pueblo lo conociera como "Colegio de Pan y Carbón", porque percibía el tributo del fielato o marcas fronterizas o aduanas territoriales entre los diversos reinos españoles sobre trigo y carbón de la Ciudad y que la Reina le cedió. Con ello se becaban seis estudiantes pobres y se mantenía el colegio. La francesada destruyó en dos años cuatro Colegios, entre ellos éste de Oviedo. Hoy, un poco antes, la Residencia universitaria, moderna y femenina, de Santa Inés, de las dominicas, suple las carencias universitarias históricas.

13. Desde la *Calle Jesús* desemboco en la *Rua Mayor* y, a la izquierda, se contempla, esbelta y consolidada la Torre de la Catedral Nueva que hace renacer la memoria surgida ya en la *Plaza del Concilio de Trento*. Y, enfrente, la *Casa de las Conchas,* reserva presentida de muchos pensamientos y datos aquí expuestos.

14. Finalmente (14º recordatorio), esta Universidad, donde en insuperable marco barroco se abrazan en sus Aulas, Archivo y Biblioteca todos los tiempos y corrientes históricas que he contemplado en mi camino: las Edades Media, Renacentista y Contemporánea, Siglo del Método, Racionalismo y Modernidad.

19 I. Francia Sánchez, *Guía secreta de Salamanca,* Madrid, Sedmay ediciones, 1979, p. 105.

Universidad Pontificia de Salamanca

CONCLUSIONES

Mis remembranzas y reflexiones a lo largo de este mi camino hacia la Universidad me han llevado a varias conclusiones que quiero desgranar aquí.

En primer lugar, mi exposición no es ningún artificio literario, y, además, es pobre en buena literatura. Es una realidad que he vivido durante un cuarto de siglo. Y esa realidad me ha llevado a varias conclusiones, las principales de las cuales he puesto en práctica.

En segundo lugar tampoco es una visita turística, del que ve, contempla, se va y olvida todos los detalles para quedarse con un recuerdo nebuloso en el que no sabe distinguir, confunde espacios y tiempos y acaba por quedarse con el solo recuerdo de haber visitado parte de Salamanca.

Tras el recorrido callejero, si entro en la Universidad es para dar Ciencia, Método y Humanidad. Debo, reordenar un cúmulo de ideas, causas, desarrollos, efectos o consecuencias, realidades educativas, fechas, datos, movimientos, estilos, solapamientos de todo eso y concluir. Y en eso estoy.

Me he encontrado con la educación de la Edad Media y Renacimiento, con la Edad Moderna y con la Edad Contemporánea, con toda clase de enseñanzas: primaria, media y universitaria.

Es cierto que ésta no es sino una muestra de la Historia de la Educación, o mejor, un retazo de la Historia de Instituciones, Pensamiento y formas Educativas. Pero creo que es una muestra representativa de una buena parte de esa Historia.

Este ejercicio me ha llevado, además, a unas cuantas conclusiones prácticas.

Se trata de un itinerario dado, no buscado. Y ha resultado el mejor de cuantos yo con el paso de los tiempos he ido incorporando a mi experiencia callejera salmantina para no aburrir mis viajes diarios Colegio Calasanz-Universidad Pontificia. Mis variaciones de camino han resultado anodinas, hasta estúpidas, a veces. La profundidad de la meditación histórica que yo realizaba siguiendo sencillamente el itinerario más recto, me hacía construir una Historia de la Educación, objeto de mi Cátedra, más realista, pero más jugosa y hasta placentera, suavizada por estilos, hechuras, columnas, ménsulas y remates del arte que me revelaba ámbitos de estudio, afanes, ideas y hechos educativos.

Su descripción puede ser, es, un itinerario topográfico, no un itinerario estilístico como lección sistemática. Aquí se me superponían las épocas, las corrientes educativas históricas, los estilos y los gustos. Este solapamiento de épocas, estilos y gustos que encontraba en mi camino me hizo aflorar una pregunta que después he lanzado

Universidad Pontificia de Salamanca

en clase y la he contestado a mis alumnos: ¿Cuánto duran en la historia de la Educación las corrientes educativas? Un análisis de monumentos, tiempos y apelaciones me ha llevado a la conclusión de que, generalmente, las corrientes educativas han durado aproximadamente, en época Moderna y Contemporánea, tres cuartos de siglo cada una.

La contemplación de los monumentos me sugirió otra pregunta: ¿cómo es posible que la mayoría de influencia educativa haya emanado de elementos en contacto con la Iglesia católica y el mayor número de páginas en los manuales de Historia de la Educación, si lo hace, que no siempre, sólo se trate, a veces, de meras alusiones? En muchos manuales y monografías actuales españolas sobre educación se expone, exclusivamente, la educación llamada oficial o pública. Además, hay pedagogos, en nuestros manuales de Historia de la Pedagogía o de la Educación, cuya influencia social ha sido muy circunscrita, hasta muy pobre y son presentados como Maestros de la Humanidad, como diría Francis Bacon, cuando son puros epifenómenos. La realidad social, examinada desde el número, la calidad y la persistencia de sus ideales sigue encarnada en centenares de centros y en millones de alumnos, después de muchos siglos. Indica que la influencia de la educación cristiana ha sido mayor, y todavía sigue siéndolo, que la de ciertos Autores, tenidos como corifeos de la educación, pero cuya propuesta no abarca la integralidad educativa del hombre. Es cierto que hay que distinguir entre Pedagogía, esto es, teoría sobre la Educación y la Educación misma o hecho educativo. Pero lo que ha cambiado en estas instituciones ha sido precisamente la Educación no tanto la Pedagogía.

Otra conclusión. La Historia de la Educación no ha entrado en la política española en su sentido más profundo. Nuestros Ministerios de Educación, desde siempre, han repetido eso de *Historia, Magistra Vitae*, la Historia es Maestra de la Vida. Generalmente se legisla y actúa como si cambiando el *Curriculum* o el *Organigrama* se averiguara y encarnara todo el contenido de este aforismo, puesto que se lo cita; y, en nuestro caso, se arreglara la educación. Y la educación no tiene así arreglo. Jovellanos se dio perfecta cuenta de que era necesario cambiar sí, pero no sólo el *Curriculum* y el *Organigrama* sino la forma de entenderlo y aplicarlo. Lo que debía cambiar era la mentalidad medieval de una escolástica mal entendida y peor aplicada: había que cambiar a fórmulas más realísticas, había que introducir materias nuevas y métodos didácticos más positivos; pero sobre todo se dio cuenta de que lo que se debía reformar era la disciplina educativa en alumnos y maestros. Había que crear, con el cambio formal, la mentalidad en la educación universitaria. Ahora, parece que, por fin, se comienza a pensar ya en otros tipos de cambio. Se le llama *calidad de la enseñanza*. Pero falta otra vertiente esencial para

Universidad Pontificia de Salamanca

una educación de calidad. Hay que cambiar también la calidad del Maestro, el tipo de intereses del maestro, el tipo de profesor; en definitiva, hacer del profesor, un educador, preocuparse primero de él como persona.

Con experiencias como ésta que he vivido, además, puede llegarse a un procedimiento metodológico nuevo en Historia de la Educación. Se trata de intentar su presentación a través de las obras de arte. Mis frecuentes visitas a Exposiciones, Museos de Bellas Artes en España, el resto de Europa y algunos de América se ha convertido en una gran preocupación por las obras que de alguna manera traducen los hechos o ideas educativas y que, desde su explicación, vehiculan el pensamiento educativo con mayor facilidad. En el último curso, entre las muchas Exposiciones hechas en Salamanca, he visitado la habida en nuestra propia Universidad, sobre *Poveda Castroverde* que, de por sí tenía que ocuparse de educación. Pero he visitado también la de *Pintores impresionistas rusos*. Nadie sospecharía que en ella pudiera encontrarse un cuadro titulado *Tolstoi en Yásnaia Poliana*. Cualquier aficionado a Historia de la Educación conoce las dos interpretaciones de que la escuela de enseñanza básica fundada por Tolstoi en Yásnaia Poliana es objeto, ambas con intenciones de apropiación: por unos, como ejemplo de escuela anarquista, por otros como preliminar al Movimiento de la Escuela Nueva [20].

Desde instrumentos escolares, monumentos y cuadros emanan corrientes, ideas pedagógicas y educativas, porque las encarnan. Un ejemplo es el itinerario descrito.

Ésta es una *Ruta de oro educativa* engastada en la Ruta de la Plata. El camino a la Universidad ha constituido mi preparación más inmediata al tercio medio del Programa de Historia de la Educación que yo impartía[21].

Y acabo. Éste ha sido el *Camino de ida* a la Universidad. Hoy emprendo el *Camino de vuelta*. El primer tramo de este va-y-ven me ha ilustrado en el Ciencia de la Historia de la Educación. Pero en el de vuelta me voy cargado de Humanidad que pretendía yo enseñar, cuando ha sido la propia Universidad y, sobre todo las personas, Alumnos y Profesores de la Facultad, los que me han humanizado, los que me han hecho más persona y persona agradecida. Muchas gracias.

20 V. Faubell, recensión: Tolstoi, L.: *La escuela de Yásnaia Poliana*, en "Historia de la Educación-Revista Interuniversitaria" (Salamanca) 1 (en.-dic. 1982) 280.

21 Con Unamuno, yo también digo:

"bosque de piedras que arrancó la Historia
a las entrañas de la Tierra madre,
remanso de quietud , ¡yo te bendigo,
mi Salamanca!" (M. de Unamuno, *Salamanca*)

Universidad Pontificia de Salamanca